

Mi querido amigo: He recibido su “Dicc.” ¿Qué decirle? Inoportuna, la fórmula corriente: “... y lo he leído con todo el interés que se merece”. No: ni lo he leído, ni lo leeré. Pero eso, que acabo de escribir, es fórmula aún menos admisible que la otra? Entonces: “... lo he ojeado con...” Tampoco. “Lo he ojeado...” Nada. “Lo he sopesado, acariciado...” Mi triste estado no me permite manejar tales pesos.

En qué quedamos, pues? ¡Euzkadi!, como dijo el otro, -queriendo decir, Eureka! “Lo he admirado, si señor. V. dirá que admiración es eso –sin lectura. “E pur...” ¿Es que no es de admirar y muchísimo “la obra”, vista así en su imponente conjunto, con todo lo que representa de saber, laboriosidad y dedicación? Es más, me siento orgulloso de que libro así sea de cabeza y mano de español, y de los “peregrinos”. Ahora vendrán –es será mi técnica- la zambullida. En ese mar filosófico, me arrojaré de cuando en cuando, ahora por este artículo, luego por el otro. Me prometo estupendos ratos, con ese proceder de bañista gozoso. Y descuide que como al susodicho se me chorreará el agua pronto yo me quedaré como estaba. Si me lo permitiera el pésimo estado de mis músculos y huesos le daría un gran abrazo, querido Ferrater, por ese estupendo logro de su inteligencia. Y muchas gracias. Suyo,

P. Salinas

Llegó la ropita de Jaime. Mil gracias, Renée y enhorabuena a V. también. Hay que explotar el libro en B.M. y que le asciendan! A ver que colega presenta algo así!